

SIT Graduate Institute/SIT Study Abroad

SIT Digital Collections

Independent Study Project (ISP) Collection

SIT Study Abroad

Winter 2020

Tramitación social después del trauma colectivo: Un análisis de las respuestas colectivas en torno el trabajo de las Abuelas de Plaza de Mayo de Argentina después de la última dictadura cívico-militar / Social processing after collective trauma: An analysis of the collective responses around the work of Argentina's Abuelas de Plaza de Mayo after the most recent civic-military dictatorship

Sarah Horwitz
SIT Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection



Part of the [Human Rights Law Commons](#), [International Humanitarian Law Commons](#), [Latin American History Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latin American Studies Commons](#), [Politics and Social Change Commons](#), [Social Psychology Commons](#), and the [Women's Studies Commons](#)

Recommended Citation

Horwitz, Sarah, "Tramitación social después del trauma colectivo: Un análisis de las respuestas colectivas en torno el trabajo de las Abuelas de Plaza de Mayo de Argentina después de la última dictadura cívico-militar / Social processing after collective trauma: An analysis of the collective responses around the work of Argentina's Abuelas de Plaza de Mayo after the most recent civic-military dictatorship" (2020). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 3306.
https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/3306

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

Tramitación social después del trauma colectivo

Un análisis de las respuestas colectivas en torno el trabajo de las Abuelas de Plaza de Mayo de Argentina después de la última dictadura cívico-militar

Social processing after collective trauma

An analysis of the collective responses around the work of Argentina's Abuelas de Plaza de Mayo after the most recent civic-military dictatorship

Sarah Horwitz

Tutora temática: Ana María Careaga

Tutora de español: María Inés Incarnato

Spring 2020

Agradecimientos

Me gustaría agradecer a las siguientes personas por apoyarme a completar este proyecto:

A Ana María Careaga, un miles de gracias por su disposición a trabajar conmigo, su amabilidad, y todo el increíble conocimiento que ha compartido conmigo. Trabajar con usted ha sido un gran honor.

A Ana Laura Lobo, Mauge Díaz, Gri Vallejo, Eliana Ferradás, y Gabriel Noel, gracias por facilitarme un aprendizaje increíble a través del semestre a pesar de las circunstancias sin precedentes. También quiero agradecerles por hacer este proceso tan sencillo y por apoyar mis ideas en todo momento.

A María Inés Incarnato, por su paciencia con mi español y su entusiasmo por enseñar a estudiantes como yo.

A Mario y Perla Kornhauser, por darme la bienvenida a su casa incluso por poco tiempo, y por enseñarme mucho sobre su país hermoso.

Resumen

Este ensayo investiga las respuestas colectivas al trabajo de las Abuelas de Plaza de Mayo en la Argentina. Las Abuelas son un grupo de mujeres con hijos y nietos que fueron desaparecidos sistemáticamente junto con 30.000 personas durante la última dictadura cívico-militar de 1976 a 1983. En 1977, las Abuelas de Plaza de Mayo se juntaron para encontrar a sus nietos y nietas, muchos de los cuales habían sido entregados a familias cercanas a la dictadura. Aunque al día de hoy han recuperado más de 100 nietos y nietas, todavía falta más de 300. Esta investigación utiliza entrevistas personales y otras fuentes de primera mano para enfrentar el tema en cuestión. Los resultados demuestran que el trabajo de las Abuelas para la restitución de la identidad de sus nietos generó un proceso de tramitación colectiva del trauma de alcance social sufrido durante la última dictadura cívico-militar, a través de la restitución de la condición humana, la restitución de los lazos sociales y la reescritura de una historia colectiva. Aunque las Abuelas empezaron su búsqueda en soledad, su mensaje y su lucha ha alcanzado niveles mundiales y universales.

Key words: sociology, social psychology

Índice

Introducción	5
Marco contextual	7
Marco teórico	13
Estrategia metodológica	15
Análisis	17
a. La restitución de la condición humana	17
b. La restitución de lazos sociales	19
c. La reescritura de una historia colectiva	21
Conclusiones	23
Referencias	26

Introducción

El golpe militar del 24 de Marzo de 1976, que derrocó el gobierno de Isabel Martínez de Perón, marcó el comienzo de uno de los periodos más graves y devastadores en la historia de la Argentina. Con la supuesta meta general de reprimir y destruir el “mal absoluto,” Las Fuerzas Armadas implementaron un plan de violencia sistemática, llamada el “Proceso de Reorganización Nacional.” Jorge Rafael Videla, el presidente de facto de la nueva dictadura cívico-militar, llegó a ser la cara de esta operación, y de una manera bastante paradójica, él y las Fuerzas Armadas se convirtieron en el mal absoluto verdadero. Bajo “el Proceso,” la dictadura utilizó tácticas como la tortura, el secuestro, la desaparición, y muerte de personas para instalar horror y terror en la sociedad argentina. Como parte de este plan sistemático, robaron bebés de sus familias mientras simultáneamente hacían desaparecer y torturaban a sus padres. Aunque algunos de estos bebés fueron adoptados de buena fe, la mayoría de ellos fue secuestrada por las fuerzas represivas y entregados a familias allegados a los militares. El mismo proceso de robar los bebés se utilizó con mujeres que estaban embarazadas cuando las desaparecieron y que dieron a luz mientras estaban detenidas ilegalmente en campos de concentración. Los apropiadores de los niños borraron sus identidades, y muchos crecieron en nuevas casas sin tener ninguna idea sobre sus padres biológicos. En total, las Fuerzas Armadas apropiaron casi 500 bebés (Abuelas de Plaza de Mayo, n.d.).

En respuesta a las tragedias, un grupo de madres con hijos desaparecidos se reunió en el año 1977 para exigir información sobre el paradero de sus seres queridos. Las Madres de Plaza de Mayo empezaron a marchar en un círculo unido, cada jueves, alrededor de la pirámide de la Plaza de Mayo en frente de la Casa Rosada, para llamar la atención a la injusticia; querían mostrar el horror de la desaparición y demandar la verdad. Al mismo tiempo, un grupo de Madres más pequeña sabía que sus hijos e hijas habían sido secuestrados con sus bebés, o que estaban embarazadas en el momento de desaparición. Con este conocimiento, este grupo sumó a la búsqueda de sus hijos e hijas la de sus nietos.

Aunque al principio estaban solas, las Abuelas solicitaron la ayuda y apoyo de la comunidad. Al día de hoy han recuperado 130 nietos, pero todavía falta un gran número de identidades, y entonces la búsqueda sigue. Como parte de esta lucha, las Abuelas han construido el concepto del derecho a la identidad. Estela Barnes de Carlotto, actual presidenta de las

Abuelas, afirma que los nietos y las Abuelas no solo tienen este derecho, sino “la sociedad en su conjunto tiene –y se debe– ese derecho. Entendemos que los nietos no lo son sólo de las Abuelas, son de todo el país” (citada en Wulff, 2009, p. 130). Entonces, para entender este movimiento a nivel social, hay que preguntarse cuáles son las respuestas colectivas frente a la recuperación de las identidades perdidas de los niños secuestrados durante la última dictadura cívico-militar, y cómo impacta este proceso a la sociedad argentina en su conjunto.

Para enfrentar esta pregunta, es necesario investigar cuestiones más específicas. En primer lugar, ¿cuál fue el proceso histórico que permitió a la sociedad argentina enfrentar este tema? De nuevo, las Abuelas empezaron su búsqueda en soledad. Sin embargo, hoy en día la comunidad argentina la reconoce como una lucha que es pertinente a la sociedad en su conjunto. Entonces, ¿cómo cambió esta búsqueda desde un proceso individual a un proceso colectivo? En segundo lugar, si la lucha de las Abuelas afecta a la sociedad, es necesario entender ¿por qué afecta a toda la sociedad? ¿Cuál es su importancia a un nivel más amplio? Y finalmente, ¿cómo se define el derecho a la identidad en la sociedad argentina? ¿Cómo es importante a la lucha de las Abuelas?

La relevancia de este trabajo se deriva de la importancia de entender lo significativo del trabajo de las Abuelas de Plaza de Mayo, un movimiento social que intenta servir no sólo a los nietos recuperados y sus miembros de la familia, sino también a la comunidad argentina en su conjunto. El proceso de clarificar y profundizar las consecuencias duraderas potenciales que las Abuelas dejan en la sociedad Argentina podría impactar en los sentimientos hacia el movimiento y aumentar su visibilidad.

En la actualidad existe mucho trabajo preexistente sobre los efectos psicológicos individuales por la desaparición forzada y el terror durante la dictadura militar. Además, los psicoanalistas han desarrollado una manera de entender y describir los resultados y patrones psicológicos de los nietos recuperados. Los psicoanalistas también enfatizan que en el discurso de un trauma que se experimenta a nivel universal, es importante tener en cuenta que también se experimenta a un nivel individual, y que cada persona y cada cuerpo procesa esos efectos traumáticos distintamente. A pesar de los avances en la comprensión de los impactos individuales por el robo de identidad y su subsecuente recuperación, es necesario seguir indagando sobre la experiencia colectiva de perder la identidad por parte de una generación y la

lucha para restituirla. El trabajo actual explora la experiencia individual y colectiva, y la conexión entre las dos.

Marco Contextual

La historia de la violencia de Estado en la Argentina demuestra que, aunque la dictadura cívico-militar de 1976 a 1983 en algún sentido fue una ruptura, también fue una continuación de un ciclo alternado de democracia y golpes militares. Hipólito Yrigoyen, el presidente electo de 1916, hizo un intento honesto de democracia, pero fue derrocado 14 años después por un golpe de las Fuerzas Armadas. Un patrón similar siguió, con los gobiernos democráticos siendo derrocados por golpes militares, para luego ser restaurados por el gobierno civil. Además, la violencia estatal de la última dictadura no fue al azar; la desaparición de personas y el robo de bebés reconocen sus antecedentes en una historia lamentable de genocidio y persecución en la Argentina, aunque nunca había adquirido la modalidad específica que habría de adoptar. De hecho, “el genocidio de los pueblos o clases peligrosas, o ‘inferiores’, estuvo siempre presente desde la época de la Conquista” (Bayer, Boron, & Gambina, 2013, p. 28). Por lo tanto, la jerarquía construida de la sociedad argentina ha determinado las víctimas de asesinatos en masa.

Un ejemplo fuerte del genocidio contra grupos clasificados como secundarios por parte del estado argentino fue la llamada ‘Conquista del desierto,’ una campaña militar que ocurrió a lo largo del siglo XIX. Durante estos años, la República Argentina conquistó grandes proporciones de la región pampeana y de la Patagonia, desplazando por la fuerza a los pueblos originarios. Mucha gente indígena estuvo sujeta a tácticas similares a las que fueron usadas durante la última dictadura militar, como la tortura, la desaparición, y el secuestro de bebés. Este tipo de violencia puede ser rastreado a través de una serie de otras calamidades en la historia Argentina, como los pogromos dirigidos a los inmigrantes judíos en Buenos Aires, y la Semana Trágica en 1919, que culminó con la persecución, la represión, y el asesinato de las huelguistas.

La violencia estatal tiene una conexión innegable con los planes económicos del Estado argentino. El desarrollo capitalista, a partir de 1880, reconfiguró la estructura económica y social del país, y se orientó hacia un modelo agroexportador. Bajo este modelo, el gobierno justificó la conquista y colonización violenta, mostrando que “la violencia es un mecanismo para instalar el régimen del capital” y permitiendo que las clases dominantes tomaran control sobre la mayor

concentración de tierra (Bayer, Boron, & Gambina, 2013, p. 29). Sin embargo, entre los años 1930 y 1976, con la expansión de la producción local, emergió un movimiento obrero, que fue acumulando poder político y amenazando el poder económico de las clases dominantes.

El peronismo, que comenzó a surgir en los años 40, cambiaría la política argentina para siempre. En 1945, durante su rol como Secretario de Trabajo y Previsión, Juan Domingo Perón autorizó el Estatuto del Peón, que introdujo políticas que apoyaron al obrero, como el seguro social, la jubilación obligatoria, y el pago del aguinaldo para los trabajadores (Bayer, Boron, & Gambina, 2013, pp. 79-80). En el mes de junio de 1946, Perón asumió la presidencia, con la prioridad de incorporar las clases populares al discurso nacional. Por consiguiente, la relevancia de esta elección fue “una democratización de las más diversas instancias de lo social signada por la presencia de las masas” además de “una significativa redefinición del papel del Estado y las políticas públicas” (Bayer, Boron, & Gambina, 2013, p. 79).

Siguiendo la tendencia de la oscilación entre democracia y golpes militares, el 16 de junio de 1955 marcó la masacre de Plaza de Mayo, dirigida por unidades de la aviación naval. Aunque no lograron su meta de asesinar al Presidente Perón, el bombardeo de la Plaza de Mayo y la Casa Rosada resultó con 386 víctimas fatales y más de 800 heridos (Bayer, Boron, & Gambina, 2013, p. 87). Los rasgos de este evento, que incluyeron la violencia contra ciudadanos inocentes, fueron “sin precedentes en la historia argentina por su virulencia y masividad” y “en fechas recientes se lo ha concebido como un claro antecedente del Terrorismo de Estado” (Bayer, Boron, & Gambina, 2013, p. 87). Aunque este bombardeo parecía no estar relacionado con las atrocidades cometidas por la dictadura militar que siguió años después en 1976, el nivel de violencia de los dos es innegablemente comparable.

La masacre de Plaza de Mayo fue el primer paso en el golpe militar que sucedió en 1955 y expulsó a Perón del poder en ese momento. Los militares que subieron al poder en este año “se abrieron las puertas a un nuevo período de represión generalizada y a la reaparición del Terrorismo de Estado” (Bayer, Boron, & Gambina, 2013, p. 89). Durante este tiempo, Juan Perón residió en el exilio, esperando su regreso a la Argentina en 1973. El día de su retorno, las masas peronistas esperaban su avión, cuando los grupos de la ultraderecha peronista provocaron “la masacre de Ezeiza,” un ataque contra la izquierda peronista. Nadie sabe cuántas muertes y

heridos resultaron de este evento, pero estimaciones posteriores sugieren cientos (Bayer, Boron, & Gambina, 2013, p. 97).

Los mismos grupos responsables de la violencia de ese día también fueron los que formaron la Triple A, la Alianza Anticomunista Argentina. Esta organización paramilitar fue responsable de unos 1.500 asesinatos entre 1973 y 1975 (Bayer, Boron, & Gambina, 2013, p. 97). Durante este periodo, el 25 de mayo de 1974, sólo 49 días después de su reelección presidencial, Juan Perón murió. Su esposa de entonces, Isabel Martínez de Perón, tomó su lugar como presidenta. El país cayó más profundamente en un estado de inquietud política y social. Además, las acciones violentas continuaron, y “el Terrorismo de Estado se reinstala en el centro de la convulsionada escena política y abre el surco por donde luego se sucederían las atrocidades de la Dictadura militar” (Bayer, Boron, & Gambina, 2013, p. 96). Claramente, en los años previos al golpe militar de 1976, había un patrón de violencia que presagiaba lo que luego ocurriría. Así, el 24 de marzo se produjo finalmente el asalto al poder que expulsó a Isabel Perón y que inició el enfoque represivo respecto de su alcance y magnitud.

A pesar de los antecedentes del período 1976-1983, la violencia que siguió fue absolutamente sin precedentes, y representó la etapa más vergonzosa de la historia argentina contemporánea. La Operación Cóndor, el plan que guió las acciones de las Fuerzas Armadas durante las dictaduras en la región, fue implementada como parte de un plan más grande de intervención en América Latina bajo la Doctrina de Seguridad Nacional creada por los Estados Unidos. Realizada en Chile, Argentina, Bolivia, Uruguay, Brasil, y Paraguay, el objetivo principal de la Operación Cóndor fue, desde la perspectiva de las dictaduras, “la realización de actividades de inteligencia sobre datos concernientes a izquierdistas, y la eliminación de las actividades marxistas terroristas en el área” (Calloni, 2009, p. 19). Aunque la Operación Cóndor fue implementada en los países antes mencionados, en Argentina alcanzó magnitudes excepcionales, con la instalación de más de 500 centros clandestinos de detención, tortura y exterminio, la apropiación sistemática de niños y niñas y el saldo de 30.000 personas desaparecidas.

En la Argentina, el gobierno tuvo como plan estratégico el autodenominado “El Proceso de Reorganización Nacional,” con el que hizo desaparecer disidentes políticos, además de cualquier persona que se sospechara alineada con las causas socialistas, de la izquierda, o de

oposición. En 1977, el presidente Jorge Rafael Videla reveló que tenía una agenda de desaparición increíblemente clara, y en su mente, justificada.

En toda guerra hay personas que sobreviven, otras que quedan incapacitadas, otras que mueren y otras que desaparecen. La Argentina está finalizando esta guerra y, consiguientemente, debe estar preparada para afrontar sus consecuencias. La desaparición de algunas personas es una consecuencia no deseada de esta guerra (Jorge Rafael Videla citada en Bayer, Boron, & Gambina, 2013, p. 104).

El Terrorismo de Estado del Proceso de Reorganización no sólo fue un plan con motivos políticos, sino un plan del control económico. En un artículo del diario Página 12, Ana María Careaga describe las metas y las consecuencias de “el proceso”:

Destinado a instalarse como dispositivo de control social para la implementación de modelos económicos de exclusión que habrían de generar una profunda concentración económica en desmedro de muchos y en beneficio de muy pocos, el llamado Proceso de Reorganización Nacional apuntó a la desarticulación de los lazos sociales y redes solidarias (2017).

Específicamente, el Terrorismo de Estado ayudó a debilitar el progreso de un modelo de industrialización por el ingreso de las importaciones, un modelo nuevo del neoliberalismo. De la mano de José Alfredo Martínez de Hoz, el ministro de Economía de Videla durante la dictadura, este plan de “modernización” condujo a un cambio profundo en la organización económica y política de la sociedad argentina. Específicamente, se trató de crear una concentración de recursos económicos y políticos que beneficiaría a muy pocos y afectaría a la mayoría de la población. Esta dominación económica “no puede desentenderse de la violencia que le es inmanente y que se evidencia en la dimensión militar de la organización del poder” (Ana E. Ceceña citada en Bayer, Boron, & Gambina, 2013, p. 114). Por lo tanto, por la necesidad de la dictadura de reprimir a los que no estaban de acuerdo con las metas fiscales, se puede ver la vinculación profunda entre el plan económico durante el gobierno militar y la violencia.

Más de 500 Centros Clandestinos de Detención fueron puestos en funcionamiento para realizar la tarea de tortura y asesinato. En estos centros, mujeres embarazadas fueron mantenidas vivas el tiempo suficiente para dar a luz, y en ese momento fueron asesinadas y sus bebés fueron

robados. Los centros fueron considerados “clandestinos” porque intentaron esconder lo que estaba ocurriendo. Por ejemplo, uno de los centros más conocidos fue la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), que originalmente fue una escuela de formación naval, pero secretamente fue convertido en un centro de tortura. Desde el encubrimiento y clandestinidad política de la dictadura “emerge la noción del ‘detenido-desaparecido,’ que, en sí misma, contiene la idea de terror, incertidumbre, y ocultamiento: fiel simbología de la sangrienta Dictadura” (Bayer, Boron, & Gambina, 2013, p. 98). En este sentido, las tácticas utilizadas por la última dictadura fueron distintas; la violencia de grupos como la Triple A instaló miedo a través de asesinatos públicos que este gobierno dictatorial escondió, creando una cultura de negación que duraría por años después del final de la última Dictadura.

En 1977, en medio del horror de la desaparición y violencia, aparecieron las Madres de Plaza de Mayo, seguidas por las Abuelas de Plaza de Mayo. Mientras las Madres buscaban a sus hijos desaparecidos, las Abuelas tenían la tarea ardua de encontrar no sólo sus hijos, sino a sus nietos, quienes supuestamente aún estaban vivos. Al comienzo, la tarea de recuperar a sus nietos parecía casi imposible.

Al principio no sabía nada... No sabía ni que hacer... nadie sabía qué hacer. No había ningún libro, no había ninguna publicación, que nos enseñe, cómo se hace para identificar a una persona cuando no se sabe dónde está, no se sabe que sexo tiene, no se sabe cuando nació, no se sabe nada. Y allí empezó la lucha para conocer algo sobre eso. Nadie nos podía ayudar. Era una cuestión inédita, en ningún país del mundo, había abuelas que estén buscados sus nietitos secuestrados por razones políticas. Nosotras fuimos las iniciadores de eso. De allí empezó la lucha. (2015)

Es evidente que el trabajo de las Abuelas se convirtió de una búsqueda singular, una pelea en soledad, a un movimiento increíblemente visible en todo el país y el mundo. Es una lucha colectiva, algo social que impacta en la sociedad en su conjunto. Desde el comienzo de su búsqueda, las Abuelas han tomado una serie de pasos para desarrollar un sistema de restitución de las identidades de sus nietos para que en el futuro, si alguien necesita recuperar las identidades de sus familiares queridos, no tenga que experimentar la misma confusión y desorientación que sintieron ellas.

En 1983, las Abuelas recibieron la ayuda de un equipo de científicos de los Estados Unidos, que desarrolló una tecnología de análisis de sangre que fue capaz de demostrar lazos familiares con una probabilidad del 99,9%. Este trabajo condujo a la creación del Índice de Abuelidad. El primer caso de restitución ocurrió en 1984, cuando la justicia aceptó el Índice de Abuelidad como prueba de lazos biológicos. Pocos años después, en 1987, el Estado apoyó la construcción del Banco Nacional de Datos Genéticos, el BNDG, “cuyo objetivo es garantizar a los niños secuestrados por la dictadura la posibilidad de recuperar su identidad aunque sus abuelas ya no estén.” (Las abuelas y la construcción del derecho a la identidad, n.d., p. 3). Además, en 1998, las Abuelas empezaron a armar el Archivo Biográfico Familiar, para reconstruir la vida y contar la historia de sus hijos desaparecidos. Con el Archivo, “las Abuelas desafiaron el propósito genocida de borrar su huella” (Las abuelas y la construcción del derecho a la identidad, n.d., p. 4). La creación del BNDG tanto como el Archivo demuestran un propósito colectivo de contar una historia veraz y mantener el trabajo de las Abuelas para los años que vendrán.

Un otro logro esencial de las Abuelas, que ocurrió en un nivel internacional, fue la construcción del derecho a la identidad. Con la promoción de las Abuelas, la Organización de Naciones Unidas aprobó la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño en 1989, que incluyó los artículos argentinos. Uno de estos artículos, el número 8, afirma, “Los Estados partes se comprometen a respetar el derecho del niño a preservar su identidad, incluidos la nacionalidad, el nombre y las relaciones familiares” (Naciones Unidas, 1989). Por lo tanto, esta línea de trabajo ha articulado la importancia del derecho a la propia identidad, en una manera que es entendida por el derecho internacional. Para garantizar el cumplimiento de los artículos argentinos, el gobierno de este país pidió la formación de la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (CoNaDI), que impulsa la búsqueda de los nietos robados. Claramente, aunque las Abuelas empezaron su búsqueda en soledad, ahora tienen el apoyo y el compromiso de sectores de la sociedad argentina y del mundo, que están dedicados a continuar esta lucha hasta que se encuentre a todos los nietos robados. Al comprometerse la sociedad toda, el movimiento de las Abuelas de Plaza de Mayo se ha convertido en un movimiento colectivo, que genera la pregunta de qué impacto tiene este trabajo no solo en las Abuelas y sus nietos, sino en la sociedad argentina en general.

Marco teórico

En este trabajo, utilizaré una teoría de trauma colectivo y la definición desde el campo del derecho de crímenes de lesa humanidad para entender el sufrimiento comunitario durante la dictadura y la tramitación social que ocurrió después. Kai Erikson, un sociólogo, articuló una teoría de trauma colectivo después de una investigación profunda de las vidas de la gente que sobrevivió a la inundación de Buffalo Creek, West Virginia. Erikson revela que hay una distinción crítica entre el trauma individual y un trauma colectivo.

Por trauma individual me refiero a un golpe a la psique que rompe las defensas personales de forma repentina y con tal brutal fuerza que el individuo no puede responder efectivamente... por trauma colectivo, por otra parte, me refiero a un golpe a la trama social, que daña a las conexiones humanas y perjudica el sentido de comunidad. El trauma colectivo trabaja lentamente, casi insidiosamente, dentro de la conciencia de los que sufren por ello, entonces... es una realización gradual de que la comunidad no existe más como una fuente efectiva de apoyo y que una gran parte de la persona ha desaparecido... El 'nosotros' no existe más como una conexión bilateral o como células unidas dentro de un gran cuerpo comunal¹ (1976, pp. 153–154).

Esta definición de trauma individual de Kai Erikson alude a la conceptualización de Sigmund Freud, quien describió lo traumático como “aquellas excitaciones procedentes del exterior que poseen suficiente energía para atravesar la protección” (1920, p. 18). Entonces el trauma individual, según Freud, tiene que ver con una inhabilidad de un individuo a protegerse, o como dice Erikson a “responder efectivamente” a un evento traumático.

Por otro lado, Erikson expande la conceptualización del trauma a un nivel superior, y afirma que el trauma colectivo se deriva de algunos puntos claves. Primero, golpea al sentido de comunidad, y daña los lazos sociales entre diferentes actores. Este daño ocurre entre individuos,

¹ Esta cita fue escrito en inglés originalmente: “by individual trauma I mean a blow to the psyche that breaks through one’s defenses so suddenly and with such brutal force that one cannot react to it effectively...by collective trauma, on the other hand, I mean a blow to the basic tissues of social life that damages the bonds attaching people together and impairs the prevailing sense of communality. The collective trauma works its way slowly and even insidiously into the awareness of those who suffer from it, so it...[is] a gradual realization that the community no longer exists as an effective source of support and that an important part of the self has disappeared... ‘We’ no longer exist as a connected pair or as linked cells in a larger communal body”

que pierden una “conexión bilateral,” además de entre las diferentes partes o “células” de la comunidad, o el “gran cuerpo comunal.” La falta de conexión después crea la falta de un “nosotros,” o una identidad colectiva. Segundo, como parte del proceso de perder un sentido de comunidad aparece la comprensión con el tiempo de que el apoyo activo que una vez existió en una comunidad ha disminuido considerablemente o ha desaparecido completamente.

La teoría de Kai Erikson describe varios elementos importantes para definir un trauma colectivo. La idea de “crímenes de lesa humanidad,” sin embargo, ofrece un ángulo ligeramente distinto para comprender el sufrimiento de una comunidad. El 17 de julio de 1998, el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional fue aprobado por la Conferencia Diplomática de Plenipotenciarios de las Naciones Unidas sobre el establecimiento de una Corte Penal Internacional. El Artículo 7 dice:

A los efectos del presente Estatuto, se entenderá por ‘crimen de lesa humanidad’ cualquiera de los actos siguientes cuando se cometa como parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil y con conocimiento de dicho ataque.

En ese punto pasa a la lista de “actos siguientes” que incluye “asesinato,” “exterminio,” “tortura,” y “persecución de un grupo o colectividad con identidad propia” (Naciones Unidas, 1998, pp. 5-6). Como todos estos ejemplos aplican a los crímenes que ocurrieron entre 1976 y 1983, las acciones de la dictadura bajo el Proceso de Reorganización Nacional llegaron a ser consideradas como “crímenes de lesa humanidad” con la aprobación de este estatuto.

Estos crímenes de lesa humanidad no sólo afectan a las víctimas directas, sino que también afectan a una comunidad en su conjunto. La palabra “lesa” significa lastimado, ofendido, dañado. Entonces, un crimen de “lesa humanidad” es algo que ofende a la humanidad de una comunidad en su conjunto. Ana María Careaga enfatiza los efectos de los delitos cometidos por la dictadura que se revelan en las audiencias en las que se juzgan los mismos:

En la transmisión de las víctimas, en el marco de una instancia que tiene como propósito sancionar delitos que ofenden a la humanidad toda, resuena aquello que durante años la sociedad no pudo escuchar. Y ese discurso otrora marginado institucionaliza una

realidad que, negada, inscribe sin cesar sus efectos en el cuerpo y el alma de la sociedad afectada (2017).

Aquí, Ana María Careaga echa luz sobre la importancia de pensar en la sociedad como una entidad con un cuerpo y un alma que es susceptible al dolor, a aquello que la compromete en su alcance. Existen algunos actos que no solo lastiman a las personas que las experimentan directamente, sino que también “ofenden a la humanidad toda” y dejan efectos duraderos en el “cuerpo” de la sociedad.

Con una comprensión de la sociedad como una entidad unida y singular, la idea de “lesa humanidad” nos da un ángulo distinto de pensar en el trauma colectivo sufrido en Argentina durante la dictadura. Kai Erikson captura la idea que los traumas colectivos destrozan familias y comunidades y rompen los lazos sociales y el sentido de apoyo colectivo. Sin embargo, Erikson no articula la razón por la que esto sucede en primer lugar. En el caso de la dictadura cívico-militar en Argentina, los crímenes de lesa humanidad, como la tortura, la desaparición forzada, y el secuestro de bebés, ofendieron el “cuerpo” social tan profundamente que los lazos que lo mantenían unido comenzaron a romperse, causando un trauma colectivo. Con esta síntesis de la teoría de Kai Erikson y la idea de lesa humanidad, podemos empezar a investigar lo que ocurrió después del final de la dictadura para facilitar la tramitación social de una sociedad dañada.

Estrategia metodológica

A lo largo de esta investigación, utilicé métodos cualitativos para responder a mis preguntas de investigación. Revisé una combinación de fuentes primarias y secundarias para identificar tendencias comunes en los textos que existen sobre el trabajo de las Abuelas de Plaza de Mayo, y pensamientos compartidos entre gente que ha trabajado sobre este tema. Además de textos académicos, usé los textos producidos por algunos de los equipos de las Abuelas, como el de genética y el equipo terapéutico. También, revisé varias fuentes audiovisuales que están ubicadas en la página web de las Abuelas, como entrevistas, testimonios, y programas de televisión, para extraer relatos de primera mano de abuelas y sus nietos recuperados.

Se utilizaron tres entrevistas en profundidad para recopilar una gran parte de los datos. Estas entrevistas fueron conducidos sobre la plataforma de Zoom. Dado el tenor de los temas a abordar, las entrevistas fueron no estructuradas, para que las entrevistados tuvieran la libertad de

elegir qué querían o qué no querían decir. Para obtener el consentimiento y así entrevistar a los participantes, les pregunté si querían participar a través de la aplicación de WhatsApp. Al comienzo de cada entrevista, pregunté si estaban de acuerdo en que grabara la conversación, y aclaré mis objetivos de investigación. También, cada entrevistado tuvo la opción de permanecer en el anonimato.

La guía de entrevista que utilicé se mantuvo constante para las tres entrevistas, aunque se agregaron o cambiaron algunas preguntas según el entrevistado. La primera entrevista que realicé fue con Ana María Careaga, y tuvo lugar el 14 de abril de 2020. Ana María Careaga es una psicoanalista, autora, activista, y ex-Directora Ejecutiva del Instituto Espacio para la Memoria. Después de esta entrevista, ella también se convirtió en mi tutora de la investigación y me puso en contacto con otros entrevistados potenciales. La segunda entrevista que realicé tuvo lugar el 14 de mayo de 2020, y fue con un nieto restituido por las Abuelas que prefirió no dar a conocer su nombre. La última entrevista tuvo lugar el 15 de mayo de 2020, y fue con Alicia Lo Giúdice, quien es una psicoanalista y la directora del Centro de Atención por el Derecho a la Identidad, y que trabaja con nietos y nietas recuperados además de cualquier persona que tiene dudas sobre su identidad. También tuve la oportunidad de comunicar por correo con una Abuela de Plazo de Mayo, quien respondió a algunas de las preguntas de mi guía de entrevista.

Algunos ejemplos de las preguntas que fueron discutidas en todas las entrevistas son:

- a) Según su criterio, ¿cuál es el impacto en la sociedad argentina o a nivel mundial, cuando “aparece” un nieto?
- b) ¿Cuál es el proceso histórico que posibilitó que la sociedad argentina pudiera enfrentar este tema?
- c) ¿Cómo piensa que la historia individual de cada nieto ha contribuido a la historia de los desaparecidos y esta historia más grande?

Las fuentes escritas y audiovisuales, además de las entrevistas, me permitieron investigar el alcance colectivo del trabajo de las Abuelas de Plaza de Mayo y los efectos en la sociedad argentina en su conjunto.

Análisis

Usando una combinación de mi investigación de fuentes primarias, fuentes secundarias, y entrevistas, divido este análisis en tres partes. Primero, tomo el concepto de lesa humanidad y las teorías psicoanalíticas de identidad para entender cómo una sociedad vulnerada de su condición humana ha construido el concepto del derecho a la identidad para empezar a restituir esta humanidad. De modo similar, en la segunda parte, tomo la teoría de trauma colectivo para analizar la restitución de los lazos sociales que se desarticulaban abajo durante la dictadura cívico-militar. Finalmente, en la tercera parte, pongo el foco en la entrevista con el nieto restituido para investigar la memoria colectiva de la dictadura, y cómo ha cambiado y cómo sigue cambiando.

Teniendo en mente el contexto histórico y el marco teórico de este proyecto, planteo que el trabajo de las Abuelas para la restitución de la identidad de sus nietos generó un proceso de tramitación colectiva del trauma de alcance social sufrido durante la última dictadura militar, a través de la restitución de la condición humana, la restitución de los lazos sociales y la reescritura de una historia colectiva.

a. La restitución de la condición humana

La dictadura cívico-militar violó los Derechos Humanos de los argentinos a través de crímenes de lesa humanidad, o delitos que ofenden a nuestra condición humana. Algunos ejemplos entre innumerables otros de estos crímenes que fueron cometidos durante la dictadura, son la tortura, la desaparición forzada, el asesinato, y la persecución. De hecho, el secuestro de bebés es un ejemplo paradigmático también. Por lo tanto, el trabajo de las Abuelas para restituir la identidad de cada nieto, aunque no puede revertir los horrores que ocurrieron, ha sido fundamental al restituir la condición humana de los nietos y nietas secuestrados además del carácter reparador para la comunidad argentina en su conjunto.

Los niños y niñas robados ponen de manifiesto el intento de des-subjetivación que la dictadura quería implementar a través del Proceso de Reorganización Nacional. Entre innumerables textos académicos, películas, y libros, la frase “botín de guerra” da cuenta del carácter que adquirió el robo de niños durante la Dictadura militar. Cuando un niño es robado y

su vida entera se construye en una mentira, “hay una pérdida del estatuto de ser hablante² para caer en el estatuto de objeto de manipulación por parte del mercado” (Giúdice, 2008, p. 31). La persona es despojada de su “estatuto de ser hablante,” lo que le da una identidad personal, y convertida en un “objeto de manipulación,” un cuerpo sin humanidad, arrasado en pos de los intereses económicos y sociales y reducido a objeto del goce mortífero de los perpetradores. Martín Amarilla Molfina, un nieto restituido, confirma esta idea: “La diferencia que hay entre una vida de mentira y una vida de verdad es, básicamente, saber que ya no somos objetos, que no somos objetos de la mentira creada por un plan sistemático” (Martín Amarilla Molfina, n.d.). Claramente, el proceso de recuperar la historia verdadera implica también empezar a deshacer la objetificación a que ha sido sometido en su vida, y restituir la humanidad que fue robada.

Las Abuelas también vieron el valor en el proceso de restituir la identidad, y con la ayuda de las Naciones Unidas, determinaron que el derecho a la identidad era un derecho humano. Por consiguiente, el proceso de recuperar la identidad verdadera es también un proceso de reclamar la condición humana de una persona. Con respecto a la idea de la identidad para el psicoanálisis, la Dra. Giúdice afirma que la identidad verdadera “tiene estructura de ficción” lo que significa que “La familia aporta... pero el joven tiene que armar su historia, su propia versión de los hechos” (Alicia Lo Giúdice, entrevista personal, 15 de mayo, 2020). La identidad, entonces, es algo construido por el individuo y puede ser afectado por la familia. Cuando alguien recupera su identidad, “uno recupera el espacio para poder armar lo propio” (Alicia Lo Giúdice entrevista personal, 15 de mayo, 2020). Así que el derecho a la identidad incluye un derecho a este espacio donde uno puede “armar lo propio” y construir su historia individual y verdadera. El nieto restituido entrevistado añade, “Estar con unos padres pudieron darme muchas cosas, y sobre todo la libertad de poder saber quién soy, básicamente” (entrevista personal, 14 de mayo, 2020). Aquí el nieto confirma que las Abuelas, al encontrar su identidad verdadera, le restituyeron el rasgo humano de saber quién es, y entonces podemos pensar en la restitución de la condición humana también en tanto la identidad como derecho humano.

² El concepto del “parlêtre” viene del psicoanalista Jacques Lacan en su texto de 1971 “Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis,” que plantea que el aprendizaje de la lengua viene de la familia, y que la lengua posibilita la transmisión en la familia (1971). Entonces, una filiación falsificada crea la transmisión falsificada.

Dado que el robo de las identidades de bebés fue un crimen de lesa humanidad, hay que entender que el proceso de recuperar la identidad no sólo restituye la condición humana de cada nieto, sino que también restituye un derecho al carácter humana de la sociedad en su conjunto. Las Abuelas describen que su trabajo es importante para la comunidad “no solo por solidaridad sino porque es un problema de todos: mientras haya un solo chico con su identidad cambiada, está en duda la identidad de todos” (Las abuelas y la construcción del derecho a la identidad, p. 6). Entonces, cuando un delito de lesa humanidad se comete, la manera de empezar a restituir la condición humana a la sociedad es luchar para proteger la humanidad de cada individuo que ha tenido sus derechos violados. Por lo tanto, el acto de restituir la identidad de un nieto de manera singular significa restituir una parte de la identidad colectiva, y en turno jerarquizar el concepto de lo humanitario.

b. La restitución de lazos sociales

Kai Erikson señala un sentido dañado de comunidad como una pieza importante en el proceso de traumatización social. Afirma que el trauma colectivo “es una realización gradual de que la comunidad no existe más como una fuente efectiva de apoyo y que una gran parte de la persona ha desaparecido” (Erikson, 1976, p. 154). Desde esta perspectiva, “una gran parte de la persona” individual está en estrecha relación con la comunidad en tanto “una fuente efectiva de apoyo,” significando que para empezar a recuperar del trauma colectivo de la dictadura, la comunidad argentina necesitaba reconstruir un sentido de apoyo comunitario. Aunque las Abuelas iniciaron su búsqueda en soledad, “Lo que ayudó a las Abuelas a no estar en una posición melancólica fue justamente poder insertar su experiencia traumática individual en un proceso colectivo” (Ana María Careaga, entrevista personal, 15 de abril, 2020). Un sentido de apoyo emocional entre las Abuelas, quienes pudieron compartir en su experiencia dolorosa de tener la doble tarea de encontrar a sus hijos y a sus nietos desaparecidos, fue esencial en los inicios de su lucha.

Mientras la comunidad que se creó entre las Abuelas fue significativa en el proceso de tramitación colectiva, la desaparición les produjo demasiadas preguntas sin responder y sin la ayuda y apoyo de la sociedad en su conjunto. En un artículo del diario Página 12, Ana María Careaga describe la figura del desaparecido como “inerte, ese del que nadie tenía información, que nadie sabía dónde estaba, ese que no tenía identidad, que no estaba “ni vivo ni muerto” –al

decir de Jorge Rafael Videla—” (Careaga, 2014). La falta completa de información y la abrumadora presencia de una ausencia “generó una pura incertidumbre” y entonces “la única manera de encontrar las familias de los desaparecidos fue una respuesta colectiva” (Ana María Careaga, entrevista personal, 15 abril, 2020). Las Abuelas necesitaban la ayuda de la sociedad para encontrar a sus nietos, y con el tiempo, más y más sectores de la sociedad se sumaron para apoyar a las Abuelas en su búsqueda. Algunos profesionales empezaron a acercarse, algunos juzgados empezaron a tomar las denuncias, y oficinas públicas del Estado se implicaron en la lucha. Al mismo tiempo, el mundo asistió a la construcción del derecho a la identidad. Con estas ofertas de ayuda de diversos e innumerables componentes de la sociedad, la comunidad argentina y mundial comenzaron a demostrar que podría ser “una fuente efectiva de apoyo” una vez más.

En su teoría del trauma colectivo, Kai Erikson no sólo enfatiza la importancia del apoyo comunitario, sino que también habla de la importancia de la identidad compartida. El trauma colectivo, dice, ocurre cuando “el ‘nosotros’ no existe más como una conexión bilateral o como células unidas dentro de un gran cuerpo comunal” (Erikson, 1976, p. 154). En términos de la sociedad argentina después de la dictadura cívico-militar, estas ideas de un “nosotros” y una “conexión bilateral” que dejan de existir después de un trauma colectivo reflejan los lazos sociales, familiares, y generacionales que fueron rotos por las atrocidades que ocurrieron.

La dictadura apuntó a sembrar el terror en la sociedad. Estela Barnes Carlotto, la actual presidenta de las Abuelas de Plaza de Mayo, escribe, “El miedo generalizado hizo incluso que muchos nos alentaran a olvidar y a dejar a nuestros nietos donde estaban, como si fuera tan fácil entregar un nieto al probable asesino de sus papás (Estela Barnes Carlotto citada en Giúdice, 2008, p. 16). Además del terror generalizado, las desapariciones y el secuestro de bebés “devastaron uno de los principios de la institución de lo humano como es la filiación” (Daniel Riquelme citada en Giúdice, 2008, p. 45). Claramente, los líderes de la dictadura cívico-militar creían que este temor profundo y el acto de separar violentamente a padres e hijos se rompería los lazos que generalmente mantenían unidas a las comunidades y las familias. Sin embargo, las Abuelas resistían, y su lucha contribuyó a restituir estos lazos que una vez se habían destruido. Marcos Suárez Vedoya, un nieto restituido, describe su experiencia de reunirse con su familia verdadera por primera vez: “El abrazo con mi abuela fue muy fuerte. Me estremece eso, me acuerdo y me emociona. Fue fuerte porque físicamente no la tenía, pero yo ya había estado en

esas manos, en esos brazos (Marcos Suárez Vedoya y Carlos D 'Elia, n.d.). Marcos “ya había estado en esas manos,” y entonces representa un vínculo familiar que se había fracturado profundamente y que solo ahora tiene la oportunidad de reconstruirse.

Por supuesto, mientras la restitución empieza a reconstruir las relaciones familiares, también impacta los lazos comunitarios. Daniel Riquelme, un psicoanalista del equipo terapéutico del Centro de Atención por el Derecho a la Identidad, articula bellamente estos conceptos: “Abuelas ha reconstruido, con cada restitución, el medio adecuado para que el lazo de las generaciones vuelva a anudarse y trenzarse al hilo de las estirpes” (Daniel Riquelme, citada en Giúdice, 2008, p. 45). Es decir, el trabajo de las Abuelas ha empezado a restituir los lazos sociales e intergeneracionales de la sociedad que ha visto interrumpida una historia de dolor y en consecuencia ha empezado a reformar el “nosotros” de la comunidad, cada vez más como “células unidas dentro de un gran cuerpo.”

c. La reescritura de una historia colectiva

El comienzo de la reconstrucción de los lazos sociales y la identidad colectiva de la sociedad argentina como consecuencia del trabajo de las Abuelas de Plaza de Mayo también ha brindado la oportunidad de reescribir la historia de los desaparecidos y sus familias de manera colectiva. Cuando estaba hablando del impacto de la restitución en la sociedad en su conjunto, el nieto restituido entrevistado dijo, “El valor es muy gratificante cada vez que se encuentra un nieto es como reencontrar parte de nuestra historia” (entrevista personal, 14 de mayo, 2020). La memoria individual de cada nieto recuperado, entonces, contribuye a una historia colectiva, una historia “nuestra.” El nieto restituido profundiza este alcance de las vivencias individuales en la sociedad más amplia:

Nosotros somos de una manera, la pruebas vivientes de lo que sucedió, no? Somos los testigos primeros en carne propia, y eso es muy fuerte, creo que para todo el mundo. Y por eso tiene valor, no porque nos ha pasado en primera persona, sino por lo que representa, como seres humanos, ni de política, ni de nada, se trata de valor humano, lo que implica. Primero era el asesinato, el genocidio de nuestros padres, y después, la mentira, la apropiación y el ocultamiento de nuestro origen (entrevista personal, 14 de mayo, 2020).

El nieto restituido demuestra aquí la importancia de los relatos individuales en el contexto universal del asesinato, el genocidio, la mentira, y la apropiación que sucedieron durante la dictadura cívico-militar. Además, la compilación de los testimonios de los nietos contradice, como el nieto restituido afirma “el ocultamiento de nuestro origen.” Esta contradicción es esencial porque representa una negación de la historia falsa que los líderes de la dictadura intentaron instalar y su reescritura posterior. Una amiga del papá de una nieta recuperada dice que la aparición de la nieta “es esta cosa tan maravillosa, que es, bueno, que no pudieron matarlos, siguen estando” (Laura Repetti, citada en Catalina de Sanctis, n.d.). En lugar de poder borrar las vivencias de los desaparecidos y sus hijos, la memoria sigue existiendo, cada uno contribuyendo a una memoria histórica y colectiva.

Las historias de los nietos restituidos también sirven para vivir sin negación de lo que sucedió y crear una transmisión de la memoria hacia las generaciones en el futuro. El nieto restituido entrevistado dijo que durante la dictadura y por años después, estuvo viviendo en “una sociedad que quiso negar... muchas veces el propio dolor hace que uno niegue” (entrevista personal, 14 de mayo, 2020). La manera de parar de negar, sin embargo, fue contar lo que pasó. Cuando se le preguntó sobre la capacidad de la sociedad argentina para enfrentar el tema de los nietos, el nieto restituido sostuvo:

Creo que la tarea nuestra, como hijos y como nietos es poder terminar de transmitir a las nuevas generaciones, lo que sucedió, pero no por romanticismo... Sino porque implica una verdad muy dolorosa. Pero sin esta verdad, nosotros no podemos continuar viviendo una vida sana (entrevista personal, 14 de mayo, 2020).

Aunque es una verdad muy difícil, la clave de “continuar viviendo una vida sana” es “transmitir” a las generaciones presentes y futuras la historia, y asegurarse de que la memoria colectiva que se forma es verdadera y permite que la sociedad pueda enfrentar su pasado.

Al facilitar la confrontación de una historia dolorosa a través de una reescritura de la historia, las Abuelas han provocado una transmisión intergeneracional que ha creado conexiones más fuertes entre generaciones. María Cristina Olivares, una psicoanalista del equipo terapéutico del Centro de Atención por el Derecho a la Identidad dice, “La violencia ejercida en nuestro país produjo una fractura generacional en la que por lo menos tres o cuatro generaciones se vieron

afectadas. Es decir, privadas de una continuidad psíquica, privadas de una transmisión” (María Cristina Olivares, citada en Giúdice, 2008, p. 35). Borrar el origen de un individuo provoca la falta de comunicación entre abuelos, padres, e hijos, la transmisión de cultura, lengua, e historia. Entonces, para empezar a curar esta “fractura generacional,” hay que restablecer las conexiones intergeneracionales que fueron rotas por la dictadura militar, para que una historia colectiva y verdadera pueda transmitirse de una generación a la siguiente. Las Abuelas trabajan hacia este objetivo todos los días, reformando el “nosotros” y el sentido de comunidad argentino con cada restitución.

Una reescritura de una historia en una manera colectiva requiere que aunque necesitamos tener mucho cuidado para valorar cada historia individual, también debemos reconocer que la lucha de las Abuelas es un movimiento social; cada abuela individual lucha por mucho más que sólo su propio nieto. Una Abuela de Plaza de Mayo articula por qué incluso después de reunirse con su propia nieta, sigue con la lucha:

Seguir con las Abuelas trabajando para encontrar los nietos que faltan es algo que no podía dejar de hacer. Faltan todavía más de trescientos nietos que son hombres y mujeres que viven con su identidad falsa y que las familias que los han apropiado no son sus verdaderos padres. Mi compromiso es que todas las Abuelas puedan encontrar a sus nietos (correspondencia personal, 29 de Mayo, 2020).

Esta cita refleja el reconocimiento entre las Abuelas que la búsqueda individual ya no es una opción; hasta que se haya encontrado a cada nieto y nieta, no ha terminado la pelea de una sola persona.

Conclusiones

Los delitos cometidos durante la dictadura cívico-militar trataron de atentar contra la cohesión social de toda la sociedad y lesionar la condición humana. La desaparición, la tortura, el secuestro, y el sentido de terror que impregnaba cada rincón de la sociedad vulneraron el sentido de comunidad en la Argentina, rompiendo los lazos entre los seres humanos. Como dice Kai Erikson, “El ‘nosotros’ no existe más como una conexión bilateral o como células unidas dentro de un gran cuerpo comunal” (Erikson, 1976, p. 154). Entonces, para empezar un proceso de

tramitación social, hay que restituir este sentido de identidad común, el sentido de confianza comunal que construye la interconexión táctica de la sociedad.

La dictadura trató de borrar una generación de individuos que estaba tratando de cambiar el mundo. Las Abuelas rechazaron esto; se unieron, involucraron a todos los sectores de la sociedad que pudieron, y mostraron al mundo que ya no vivirían en una sociedad que quisiera negar la realidad. Buscaron a sus hijos y encontraron una parte de ellos en sus nietos y nietas. Y mientras restituían las identidades de sus nietos, las Abuelas impulsaron un proceso largo de restitución de derechos, tanto en relación a cada una y cada uno de los nietos restituidos, como de cara a la sociedad en su conjunto y a la humanidad. Ellas también provocaron un proceso de aprender a confiar nuevamente en el bien de las personas, creando comunidad en cada lugar que su mensaje ha alcanzado. Ellas cambiaron la versión de la historia que negó la existencia de una gran porción de una población, y con cada campaña, con cada acto de resistencia, y con cada restitución, han reescrito una parte de esta historia. Rosa Rosinblit, una abuela de Plaza de Mayo describe la emoción de la experiencia de recuperar un nieto:

Encantadas de la vida, contentos, cada nieto que encontramos es nuestro nieto, que encontramos. No hay diferencia. A todos los queremos mucho, verán una cantidad de chicos que están acá trabajando con nosotras, y para nosotras, son la reposición que tenemos, para el día que no haya más una abuela. Hicimos una conferencia de prensa, y estaban todos los nietos detrás de nosotras, como significando el apoyo. El seguimiento. Ellos van a seguir buscando a los demás nietos, somos gente muy mayor, y seguramente no vamos a vivir hasta restituir las identidades de todos los nietos que faltan. Ellos van a seguir. Ellos son nuestro recambio (2015).

Las Abuelas, entonces, han asegurado que su lucha no se desvanecerá cuando ellas ya no estén aquí. Han armado un equipo de nietos y nietas recuperados, además de miembros de la comunidad que están listos para liderar esta lucha y continuar de contar la historia verdadera.

Los cuerpos de los nietos y nietas restituidos no sólo representan sus propias historias, sino que llevan también las historias de sus padres y cada una de las 30.000 personas que desaparecieron. Llevan las historias de los bebés robados, y de todos los nietos que aún no se han recuperado. La restitución de una identidad singular significa la restitución de una memoria

singular. Sin embargo, esta memoria, esta historia, y esta identidad contribuyen a la historia de personas que han luchado por la justicia y van a continuar luchando hasta que se encuentre a cada nieto y nieta que todavía faltan.

Referencias

- Abuelas de Plaza de Mayo. (n.d.). Historia. Retrieved from <https://www.abuelas.org.ar/abuelas/historia-9>
- Bayer, O., Boron, A. A., & Gambina, J. C. (2013). *El terrorismo de estado en la Argentina: apuntes sobre su historia y sus consecuencias*. Buenos Aires: Instituto Espacio para la Memoria.
- Calloni, S. (2009). Operación Cóndor. In A. M. Careaga (Comp.), *Espacios para la verdad, la justicia, y la memoria* (pp. 19-23). (Original work published 2009)
- Careaga, A. M. (2017, March 23). El trauma perdurable. *Página 12*.
- Careaga, A. M. (2014, September 25). Nadie sabía lo que todos sabían. *Página 12*.
- Catalina de Sanctis [Television episode]. (n.d.). In *Acá Estamos*.
- Erikson, K. (1976). *Everything in its path: Destruction of community in the Buffalo Creek flood*. New York: Simon and Schuster.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio de placer*.
- Las Abuelas y la construcción del derecho a la identidad. (n.d.). Abuelas. Retrieved from https://www.abuelas.org.ar/archivos/archivoGaleria/Memoria_clase3_ConstruccionDerechoIdentidad.pdf
- Lo Giúdice, A. (Comp.). (2008). *Psicoanálisis: Identidad y transmisión*.
- Marcos Suárez Vedoya y Carlos D 'Elia [Television episode]. (n.d.). In *Acá Estamos*.
- Martín Amarilla Molfina [Television episode]. (n.d.). In *Acá Estamos*.
- Naciones Unidas. (1998). Artículo 7: Crímenes de lesa humanidad. In *Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional* (pp. 5-6).
- Naciones Unidas. (1989). Artículo 8. In *Convención sobre los derechos del niño*.
- Rosinblit, R., & Cabandié, W. (2015, December 16). Crimen y castigo (Interview by A. Hermo & R. Palavecino).
- Wulff, G. (2009). *Las abuelas y la genética: El aporte de la ciencia en la búsqueda de los chicos desaparecidos* (A. Madariaga, Ed.).